

# Hijos de la guerra

Hacia tiempo que no leíamos una novela tan inteligente como la última de Ralf Rothmann

■ PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA

En el apartado dedicado a la propaganda bélica que es frecuente encontrar en los diferentes museos que en Europa conservan la memoria de la Segunda Guerra Mundial, hay un tipo de cartel que se repite con frecuencia. En él se ve un hogar idílico y un niño que se dirige a un padre que lee junto a la chimenea. El lema siempre es algo así: «¿Qué les dirás a tus hijos cuando te pregunten qué hiciste durante la guerra?». En el caso alemán, esta pregunta ha terminado por convertirse en una cicatriz. Las dimensiones del horror nazi hicieron que muchos de los combatientes abogaran a su regreso por el silencio y construyeran sus vidas sobre el olvido. De ese modo la pregunta del cartel se retrasó una o dos generaciones

y adquirió tintes expiatorios. En la literatura alemana reciente abundan los libros en los que alguien se pregunta qué hizo su padre o su abuelo durante la guerra e inicia una investigación que tiene siempre algo de paso adelante en busca de la cantidad de culpa que correspondía asumir.

Hacia tiempo que dentro de esta especie de subgénero alemán no leíamos una novela tan inteligente como la última de Ralf Rothmann. 'Morir en primavera' es un texto engañosamente sencillo que no elude la condena, pero vacuna contra la tentación, tan en boga, de esos juicios que se emiten sin ninguna clase de riesgo y a mayor gloria de uno mismo. El autor evita el peligro del énfasis y adopta un punto de vista realista y respetuoso con el dolor ajeno, sabedor de que quien ha conocido la guerra no quiere que sus hijos disparen a sus mismos enemigos, sino que sus hijos no se vean nunca en la necesidad de disparar.

La novela comienza con el narrador haciendo un breve retrato de su padre, Walter, un

minero servicial, elegante y taciturno que vivió «ensombrecido por su pasado» y que nunca habló de lo que hizo o vio en la guerra. De pronto, sin previo aviso, vemos en acción a Walter y a su amigo Fite. Tienen diecisiete años, trabajan en una vaquería y se burlan de quienes luchan en una contienda que ya se sospecha perdida. Comienza 1945 y se rumorea que los rusos están cerca de Berlín. Los dos amigos son rebeldes y detestan la autoridad. Se ríen de sus conocidos que ahora son soldados o SS, deteniéndose justo antes de buscarse un lío serio.



## MORIR EN PRIMAVERA

Autor: R. Rothmann. Novela. Ed: L. del Asteroide. 232 págs. Barna, 2016. Precio: 19,95 euros (ebook, 11,99)

Sin embargo, un día la broma termina mal y son obligados a alistarse voluntarios. «¡A la mierda! Hala, vamos a que nos maten», le dirá Fiete a Walter, tras de definir a los uniformados como una «panda de cernicalos». Los muchachos pasarán una rápida instrucción y serán movilizados al frente donde su descarro y su arrogancia –su adolescencia, en definitiva– colisionarán contra la versión más salvaje de la realidad. Los daños serán altísimos para ambos. Lo serán de un modo especialmente perverso que Rothmann acierta al no presentar con la trompería del señuelo narrativo, sino como otra tragedia más que se hunde en un océano de tragedia, sin que le importe a nadie más que a sus protagonistas: dos nombres que pasaran pronto al olvido.

Ralf Rothmann construye el drama de los dos amigos con una mezcla muy peculiar de frialdad y detalle. En ella el horror se muestra con impasibilidad, lo que redobla el impacto. La novela está además muy bien escrita, consiguiendo resultar al tiempo dura y poética. No es casualidad. De ese contraste surge con nitidez un margen de destrucción. Es el altísimo precio que la historia obliga a pagar a algunas generaciones.